Xavier Pujol Gebellí

«Si no se cumplen las promesas del Gobierno, los científicos tendremos que movilizarnos»

Federico Mayor Zaragoza, científico

Presidente del ERCEG (European Research Council Expert Group) y de la Fundación para una Cultura de Paz

La política científica española podría entrar en una fase de gran interés por lo que se refiere a su futuro inmediato. Los debates sobre la oportunidad del European Research Council, la eventual redefinición de los Programas Marco y el fin de los Fondos de Cohesión tal como están concebidos para España, acabarán configurando nuevos escenarios. Desde Presidencia del Gobierno ya se ha asegurado que 2006 va a ser el año en el que se cumplan las promesas electorales para la I+D. Federico Mayor Zaragoza entiende que ha llegado la hora de definir la ciencia como prioridad. «Nuestro futuro como país depende del progreso de la investigación científica y tecnológica», afirma con rotundidad.

Se habla insistentemente de que los fondos destinados a investigación en España por fin van a aumentar significativamente. ¿Cree que estos rumores tienen fundamento?

Durante años España se ha beneficiado de unos fondos de cohesión muy importantes y su uso en I+D ha sido extraordinariamente precario. Ahora, en el momento en que, con la ampliación de la Unión Europea, estos fondos van a disminuir, parece que se va a establecer una compensación significativa: habrá fondos adscritos de manera específica a la investigación, al desarrollo y a la innovación.

¿Parece o va a ser así efectivamente?

En las últimas semanas se ha producido [la entrevista fue realizada a finales de marzo], aunque sin el aumento deseable, una decisión concreta de apoyo a la investigación científica y a la innovación tecnológica. Además, y para mí es especialmente grato, se aprueba el Consejo Europeo de Investigación (ERC).

Fotos: Claudio Álvarez

¿Qué va a implicar esta aprobación?

En esencia, la aprobación de un fondo que el grupo que yo he presidido estableció en 2000 millones de euros anuales para investigación básica. Y también, para el fomento del conocimiento en general, desde el filosófico o sociológico o económico, hasta el químico o físico. El abanico de todas las disciplinas era para mí una de las condiciones previas para que se dé un impulso a la creatividad europea.

En un momento dado, el ERC suscitó dudas, incluso en España. ¿Se han resuelto ya?

El Gobierno español, desde que el presidente José Luis Rodríguez Zapatero tomó las riendas, ha tenido una posición absolutamente favorable. Ha habido incluso una política bien coordinada desde los distintos ministerios.

Es cierto, en cualquier caso, que hace unos meses Italia y Polonia disentían de la creación del ERC. Todas las dificultades finalmente se han superado.

¿Qué potencialidades destacaría del ERC?

Puede, ante todo, dar un gran impulso a lo que es la riqueza europea, la capacidad creativa que atesora precisamente por su pluralismo cultural. Al mismo tiempo, va a ser extraordinariamente útil para evitar, o al menos empezar a reducir, el éxodo de talentos europeos.

«Entre *evolución* y *revolución* sólo media una letra. A veces, por no cambiar lo accesorio acabamos cambiando lo esencial. Hay que aceptar que hay cuestiones como la salud, la ciencia o la educación que están por encima de las discusiones o los intereses particulares.»

¿Usted cree?

Que nadie se engañe. Al final todo depende de la capacidad creativa y de puesta en práctica, de utilización del conocimiento. En ambos aspectos hay que reconocer que los norteamericanos nos han superado desde siempre a los europeos porque no sólo utilizan la inmigración de grandes cerebros procedentes de todo el mundo; además han diseñado un sistema que permite transformar el conocimiento en aplicación.

Así pues...

Que se vaya el que quiera. No soy en absoluto partidario de negar a nadie la oportunidad de irse a Estados Unidos, pero sí de generar las condiciones para que se vaya realmente el que quiera. El ERC puede contribuir enormemente a cambiar esta mentalidad excesivamente conservadora que existe en Europa. Nuestros investigadores acaban aceptando en Estados Unidos ofertas que aquí somos incapaces de darles. El fruto lo recoge el país que ha visto que cuantos más cerebros tenga mejor le irán las cosas. Pero con tener cerebros no basta. En Estados Unidos, además del conocimiento, disponen de las plataformas para su conversión en patentes. Nuestras universidades, nuestros centros, en especial las españolas, no lo están haciendo.

¿Quién se va a beneficiar de esos 2000 millones de euros anuales?

De entrada, hay que señalar que el dinero para el ERC no procederá nunca de cuotas de los Estados, sino de los fondos

Un gran plan de desarrollo endógeno

«Necesitamos más clientes, tenemos un barrio de la aldea global saturado y el resto muriéndose literalmente de hambre.» Con esta claridad define Federico Mayor lo que entiende como las «asimetrías intolerables» que definen el mundo actual. Los clientes a los que alude no son para la venta de armas, un mercado cautivo por el enorme peso de la industria militar ni tampoco para la concesión de créditos que difícilmente ayudan al desarrollo. Lo son para la distribución de valores como «la justicia, la solidaridad y la igualdad», todos ellos contrapuestos a los «caldos de cultivo para la subversión, la radicalización, la violencia, el rencor y el odio» que las actuales relaciones económicas están generando.

«Si queremos que realmente las cosas mejoren no podemos seguir con las fórmulas del pasado», asegura. Y en este cambio de paradigma, sostiene, los científicos deben jugar su papel. «Hay que exigir que el dinero se invierta en evitar el escándalo del cambio climático, en protegernos de la gripe aviar, el sida, la tuberculosis, la malaria o las catástrofes naturales», proclama. Del mismo modo, defiende la necesidad de actuar contra una uniformización cultural a la que tilda de peligrosísima. «Se nos está escapando el futuro; y el futuro es nuestra responsabilidad.»

«Se nos está escapando el futuro; y el futuro es nuestra responsabilidad. Si queremos que realmente las cosas mejoren no podemos seguir con las fórmulas del pasado.»

¿Hay algún tipo de solución? Mayor cree que sí: «Está llegando el momento de la gente». Las protestas contra la guerra de Irak son, en su opinión, una clara muestra de la capacidad de movilización que existe en la actualidad. Y también de las posibilidades de las nuevas tecnologías de la información al servicio de causas sociales. Unas causas que encuentran en los soportes virtuales y presenciales nuevos canales de expresión. «Ahora tenemos unos medios con los que no contábamos hace unos años», advierte.

generales de la propia Unión Europea. Desde un primer momento se instauró como condición que los fondos deben administrarse independientemente y basarse en la excelencia científica.

No me responde. ¿Se va a beneficiar España de ese dinero?
España, por lógica, debería mejorar su capacidad, puesto que si tiene buenos equipos recibirá ayudas. Pero que quede claro que esto no sustituye el esfuerzo que España tiene que hacer para aumentar el pobre 1 % del PIB que destina a I+D.

El presidente del Gobierno se ha pronunciado en este mismo sentido, pero las promesas no concuerdan con las realidades.
Rodríguez Zapatero ha insistido recientemente en que 2006 va a ser el año en el que va a ocuparse de la puesta en marcha de sus promesas de inversión en ciencia. Las promesas las hizo el día 7 de marzo de 2004 ante la comunidad científica en la sede del CSIC. Dijo que iba a tener en cuenta la propuesta de Pacto de Estado por la Ciencia para que hubiera un cambio radical de la investigación en España. El entonces todavía candidato dijo: «Yo cumpliré este pacto y aumentaré de forma rápida los fondos destinados a investigación al mismo tiempo que diferenciaré lo que se destine al ámbito militar», en aquellos momentos un tercio del total.

Usted le cree.
Como hasta ahora he visto que el presidente ha cumplido con muchas de sus promesas esenciales, no tengo porqué pensar que no va a hacer lo mismo con ésta.

¿Y si no cumple?
Tal vez sería el momento de movilizarnos todos los científicos españoles. Yo ya he expresado públicamente mi decepción porque no se estaban tomando las mejores medidas, especialmente en el ámbito de la coordinación. No se trata de nuevos ensayos y peleas entre ministerios, sino de establecer mecanismos

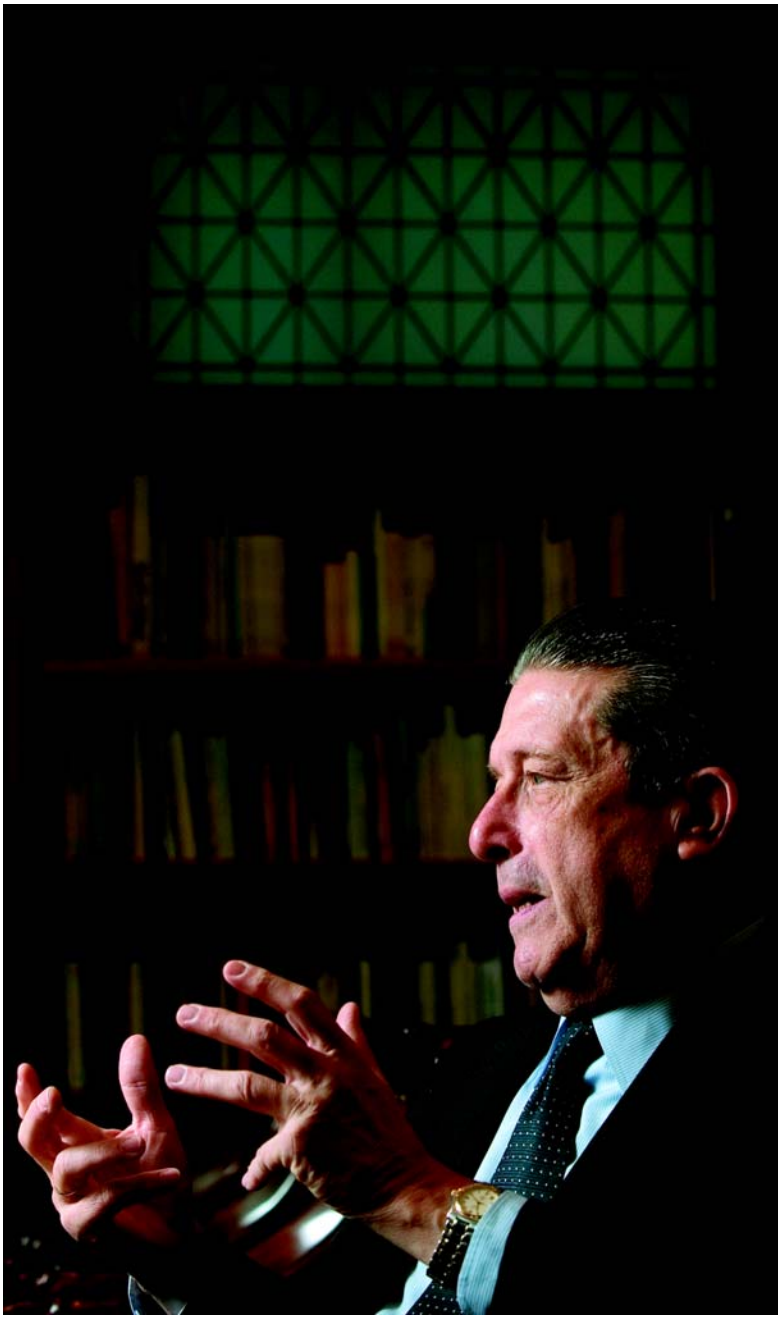
de coordinación en presidencia y con las comunidades autónomas.

Existen ya organismos que tienen esta función de coordinación ministerial. Una es la CYCIT, presidida por el propio Rodríguez Zapatero.
Existen, en efecto. Lo que pasa es que tal vez no cumplan suficientemente con la función que tienen asignada. Vamos a ver: la investigación es algo que nos interesa a todos. Luchar contra el cáncer o contra las grandes enfermedades, por el medio ambiente y por tantas cosas, son nuestra guerra particular. No creo que se consiga dedicando una inversión de 16 000 millones a la construcción del *Eurofighter*.

I+D militar, la llaman.
No quisiera entrar demasiado en este tema. Pero está claro que no es con *Eurofighters* que vamos a ganar a escala mundial una estabilidad y una seguridad. Los grandes esfuerzos hay que dedicarlos a seguridad humana. Hay que reconocer, no obstante, que seguimos siendo rehenes del poder de la industria militar y que estamos forzando una economía de guerra en lugar de otra de progreso social.

Estábamos hablando de coordinación.
Y también de dinero. Veamos las fuentes: Ministerio de Educación, de Industria, de Sanidad, de Agricultura, de Medio Ambiente… Hay muchos ministerios implicados. Además, están las comunidades autónomas, que también son Estado. Lo que no debe suceder, y esta es la deriva actual, es que cada parte defienda sus fondos y haga la guerra por su cuenta. Debe existir información recíproca, definición de grandes prioridades establecidas con la aportación de todos, y fijar objetivos en la presidencia del Gobierno. Estamos hablando de temas de Estado.

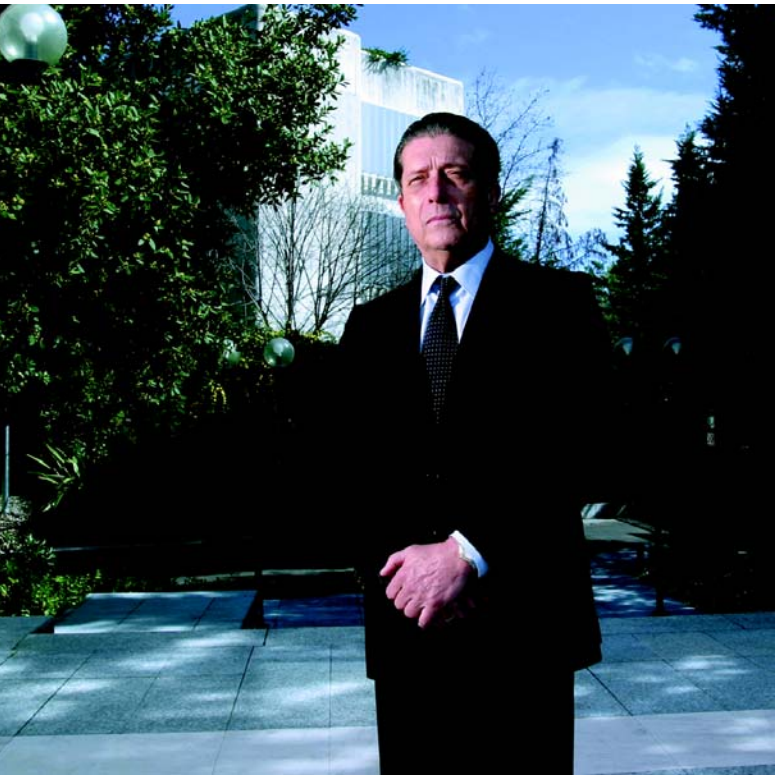
«La Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE) recoge el testigo de la propuesta de Pacto de Estado por la Ciencia, contribuyendo con su conocimiento de la realidad española.»



¿De qué prioridades hablamos?
La calidad y sólo la calidad debe ser el objetivo. Para conseguirla basta con que todos estén en contacto y se coordinen, y se establezcan criterios.

Pero la calidad debe aplicarse sobre aspectos concretos. ¿Cuáles son?
De entrada, modificando los sistemas actuales de acceso de profesorado e investigadores a las universidades y a los centros, hoy día a todas luces anacrónico. También hay que ver que las universidades tienen un papel crucial, deben ser el gran consejero de los parlamentos. No puede ser que se hable o se decida sobre cambio climático, de la gripe aviar o del sida sin tener ni idea. Las decisiones ya no pueden ser meramente políticas. Tienen que basarse en el conocimiento científico. Tenemos que exigir este conocimiento a nuestros políticos. Y nuestros científicos tienen que ser asesores del Gobierno, de las instituciones que tomen decisiones en materias que se sustentan en el conocimiento científico. Además, deben cumplir con una función previsora, anticipar escenarios posibles. Si no lo hacemos, ¿cómo vamos a competir? Mientras unos dan oportunidades a sus investigadores nosotros ponemos problemas.

Usted mismo intentó en su día un cambio en la Universidad, aunque con escaso éxito.
Yo propuse una Ley de Reforma Universitaria que, en efecto, fracasó. Como siempre, por la resistencia al cambio. Ya proponía mecanismos similares a la *tenure track* de Estados Unidos. Entre otras cosas, se me acusó de revolucionario. ¡Y no había hecho nada más que copiarlos! En cualquier caso, el actual sistema de oposiciones está ya superado.



Pues así seguimos. Y ya se verá si es posible un cambio.
Si se cumplen las promesas, en 2006 vamos a tener más fondos en España y más fondos procedentes de Europa. Se tratará entonces de buscar los mejores mecanismos de incorporación y regulación del acceso a la carrera investigadora.

No sólo eso. Además están la financiación, la organización, las relaciones con el sector industrial e incluso con la sociedad. Sería precisa casi una revolución.
Siempre he dicho que entre *evolución* y *revolución* sólo media una letra. A veces, por no cambiar lo accesorio acabamos cambiando lo esencial. Hay que aceptar que hay cuestiones como la salud, la ciencia o la educación que están por encima de las discusiones o los intereses particulares. Sobre ellas los partidos pueden poner acentos, pero no cambiar de forma radical. Son cuestiones de Estado y como tales hay que enfocarlas.

¿Qué pueden hacer los científicos en este contexto?
El nacimiento de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE) ha sido una noticia excelente. Permitirá visualizar la fuerza de la comunidad científica y su capacidad para influir en el desarrollo de los acontecimientos. COSCE recoge el testigo de la propuesta de Pacto de Estado por la Ciencia contribuyendo con su conocimiento de la realidad española: cuáles son los problemas relacionados con las estructuras, qué representa España en Europa, qué ocurre con los recursos humanos, con el sector industrial y en las relaciones entre ciencia y sociedad. En mayo se presentarán recomendaciones al Gobierno sobre estas cuestiones.

A tiempo, por tanto, de que se valoren en los próximos presupuestos.
En efecto. Se trata de definir cuáles son los aspectos considerados como esenciales en un momento crucial para la toma de decisiones. #

Un corredor de lo «bio»

Una de las áreas para las que Federico Mayor prevé mayor desarrollo en un futuro inmediato y en el que la ciencia española podría tener un papel protagonista es la biotecnología. La segunda es biomedicina. Ambas sustentan parte de las expectativas de un sector industrial rampante como fruto del auge que están experimentando las ciencias de la vida en todo el mundo. La capitalidad «bio» de Madrid y Barcelona, especialmente activa esta última de un tiempo a esta parte, debería contribuir, en opinión de Mayor Zaragoza, a esta previsión.

El caso de Barcelona, señala el ex director general de UNESCO, es paradigmático. La puesta en marcha en la ciudad de dos parques científicos centrados en la investigación biomédica en los que participan la universidad, el CSIC y empresas de tamaño y especialización diversas, así como la larga tradición clínica de la Ciudad Condal, la están convirtiendo en centro de interés europeo. Este interés podría desembocar en una nueva capitalidad para Barcelona, la de la investigación biomédica y biotecnológica en el sur de Europa.

Mayor destaca, en este sentido, los esfuerzos llevados a cabo por Carles Solà, consejero de Universidades e Investigación de la Generalitat de Catalunya, y de Enric Banda, director general de la Fundación Catalana para la Investigación y la Innovación (FCRI). El papel que están ejerciendo ambos para la concreción de una propuesta de biorregión en Cataluña, algo que Mayor ve más que factible, puede acabar siendo crucial para definir un gran corredor europeo que abarque desde Barcelona hasta Heidelberg.

El corredor, según Mayor, debería ampliarse a América Latina, un área en la que existen «grandes posibilidades de crecimiento» y en la que ahora mismo ya hay «centros de referencia de calidad científica internacional». En especial, en Brasil, México, Argentina y Chile, donde la biotecnología está ofreciendo oportunidades en sus tres grandes ámbitos de desarrollo: la energética para la producción de biomasa como fuente de energía, la de la alimentación (desde transgénicos a nuevos alimentos) y la farmacéutica. La reciente celebración de Eurobiolatina en Barcelona ha supuesto, en palabras de Mayor, una buena oportunidad para relacionar empresarios e investigadores de ambos lados del Atlántico. #